

Palabras del P. José Juan Del Col en el acto de Colación de Grados a noveles Licenciados en Psicología y en Psicopedagogía, el 15 de noviembre de 2013

Es este el quinto acto de Colación de Grados en el Instituto en el presente ciclo lectivo. Los cuatro anteriores fueron para egresados de carreras terciarias, las propias del Instituto; este acto es para licenciados en Psicología y en Psicopedagogía por la Universidad del Salvador, gracias a un convenio de nuestro Instituto con dicha Universidad.

El Instituto, claro está, se alegra y enorgullece ante el notable contingente de noveles licenciados que hoy van a recibir su diploma. Es que pudieron acceder a los cursos de nivel superior universitario en nuestro Instituto. Es obvio por lo tanto que el Instituto los considere miembros reales y con pleno derecho de su propia comunidad educativa. Siendo así, el Instituto se une de lleno a la satisfacción de los mismos egresados y de sus familiares, parientes y amistades.

Asumiendo también la representación de los profesores locales de los cursos universitarios que aquí se dictan y de todo el personal directivo, docente, administrativo y de maestranza del Instituto, me es grato felicitar muy cordialmente a los noveles licenciados, por haber alcanzado la meta del título universitario en una u otra especialidad. Apreciamos la dedicación, esfuerzo y constancia que han tenido a lo largo de su carrera. Valoramos su adhesión al “Juan” y a la USAL como a instituciones que en verdadero clima de familia miran a una formación académica de excelencia y a una formación integral del alumnado en la línea de un humanismo personalista específicamente cristiano. Les deseamos ahora que puedan ejercer su profesión con solvencia, con responsabilidad y con amor a quienes van a ser sus destinatarios.

Ustedes, noveles licenciados, han optado por profesiones de particular importancia, ya que su finalidad es la salud integral de la persona, máxime de la persona joven.

Sobre todo los licenciados en psicología van a actuar en compañía de numerosos colegas. Según una investigación realizada por el especialista local Modesto Alonso, en la Argentina existen 154 psicólogos cada 100.000 habitantes. La Argentina es el país con más psicólogos en el mundo: 50.000, según dato consignado por el diario “La Nación” en un artículo del 27 de abril del 2010. Y, sin embargo, en ese mismo artículo se sostenía que “la psicología argentina recién está naciendo”. Pero, si uno navega por Internet encuentra cantidad de archivos referidos al pasado y al presente de la psicología, a revistas y libros sobre Psicología, a Facultades de Psicología ... También sobre Psicopedagogía son numerosos en Internet los archivos relativos a Facultades de Psicología y Psicopedagogía, Doctorado en Psicopedagogía, publicaciones, cursos, seminarios y congresos de Psicopedagogía, ofertas de empleo y trabajo de Psicopedagogía en Argentina...

Las profesiones que ustedes, noveles egresados, han elegido revisten una particular importancia para el bienestar personal de la población, sobre todo juvenil. Son por eso de interés social. En nuestro país, además, el ejercicio de la Psicología ha sido declarado de riesgo social. Por tal motivo, oficialmente se han extremado las precauciones para garantizar una formación profesional adecuada.

Es llamativa la oposición a que haya un psicólogo de planta en la escuela. Hay quien la considera una moda dañina. Los pobres psicólogos - se observó - , para justificar su puesto y su sueldo, se sienten comprometidos a encontrar un niño problema en cada uno de los alumnos. Y así, “ si ven a un niño tímido ... seguramente fue un niño no deseado por su madre en el embarazo. Si ven a un niño violento ... seguramente es porque su padre es alcohólico y abusa de él. Si ven a un niño flojo... con toda seguridad es que su madre no le presta atención”. Y así por el estilo.

Se observó que el problema con los psicólogos es que ven como enfermedades los defectos, errores y faltas, y con eso quitan toda la responsabilidad al alumno. Los maestros ya no pueden regañarlos, llamarles la atención o castigarlos. El resultado de la invasión de psicólogos en las escuelas es entonces: niños ingobernables, violencia en las aulas, faltas de respeto a la autoridad porque está prohibido prohibir, está prohibido regañar, está prohibido castigar, ya que todos los niños están psicológicamente enfermos.

Desde luego, tal crítica es visceral, irónica, agriamente irónica. Quizás la psicopedagogía también podría estar expuesta a crítica parecida, si bien en tono menor, supuestamente.

Ustedes, noveles licenciados en psicología y en psicopedagogía, han de ver en las críticas a sus profesiones otros tantos desafíos. Procuren afianzar su formación, cultivarse constantemente, estar al día de los adelantos de su respectiva especialidad. Pero a la solvencia profesional específica unan la solvencia personal, de personas honestas, de conducta íntegra, de gran corazón, de entrega a su tarea como a un verdadero servicio prestado con amor.

Su presencia y actuación profesional puede desempeñar un papel de extraordinario valor para el saneamiento de nuestra sociedad. Saneamiento que se impone. Basta aludir a fenómenos tales como la ausencia de valores humanos, la banalización de la vida, el alcoholismo, la drogadicción, la violencia en las aulas y en los estadios, la criminalidad aun de gente joven, la indiferencia hacia los pobres y postergados, la corrupción en todos los estratos sociales, etc.

Ustedes han de ser artífices del cambio imprescindible. El Papa Francisco apela a menudo a ustedes los jóvenes, a su idealismo, a su empuje vital. Los quiere “protagonistas del cambio”, “ constructores del futuro”. Llega a decirles, como en la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro: “pateen adelante construyan un mundo mejor”, “adelante siempre”; “por favor no balconeen la vida, métense en ella como hizo Jesús”. En su reciente visita a Cagliari en Cerdeña (Italia), exhortó de manera

enérgica a los jóvenes en el encuentro especial que mantuvo con ellos: “¡Por favor, no vendan su juventud a los que venden muerte! Saben de qué hablo”. Y se explayó diciéndoles lo que a continuación voy a reproducir, haciendo mío su mensaje como especial mensaje de despedida a ustedes, queridos psicólogos y psicopedagogos. Mensaje que considero sumamente valioso para su persona y para el ejercicio de su profesión. Es el siguiente:

“Fíense de Jesús. Y cuando lo digo quiero ser sincero: Yo no vengo aquí a venderles una ilusión; vengo a decir que hay una Persona que puede sacarte adelante; fíate de ella. Es Jesús y Jesús no es una ilusión... Las dificultades no tienen que asustarlos ... Remenar adentro y echen las redes... La palabra del Señor ha llenado las redes... Seguir a Jesús exige esfuerzo, significa no contentarse con metas pequeñas, sino apuntar a la cima, con valor”.

“Cuando parece que todo está parado, cuando los problemas personales los inquietan, cuando el malestar social no encuentra las respuestas adecuadas, no hay que darse por vencidos. El camino es Jesús: hacer que suba a nuestra barca y remar mar adentro con Él ... porque con Jesús todo cambia. Sin hacer demasiados cálculos humanos y sin preocuparse de verificar si la realidad que los circunda coincide con las seguridades de ustedes. Mar adentro y salgan de ustedes mismos; salgamos de nuestro pequeño mundo para abrimos a Dios y cada vez más a los hermanos”.

Que con la ayuda de Dios y la intercesión de la Virgen María a la que acudo en este momento, el mensaje del Papa Francisco se cumpla plenamente en ustedes y a través de ustedes, sobre todo en su trabajo profesional.